

LA MEDIUMNIDAD

Conceptos básicos



GRUPO VILLENA

www.amorpazycaridad.com

© *Grupo Villena 2012*

Grupo Villena - Apartado 318 - 03400 Villena - España -

www.amorpazycaridad.com -mail: grupovillena@gmail.com

Se autoriza la distribución de este trabajo siempre que no se altere el contenido del mismo y se haga constar al autor.

AMOR PAZ Y CARIDAD

LA MEDIUMNIDAD



- I. ¿Qué es la mediumnidad?
- II. Desarrollo de la mediumnidad
- III. Orientación espírita de la mediumnidad
- IV. ¿Cuándo se otorga la mediumnidad?
- V. Control de la mediumnidad
- VI. Misión del espíritu protector
- VII. Remuneración de la facultad
- VIII. Mediumnidades entorpecidas
- IX. Suspensión de la mediumnidad
- X. Mediumnidad voluntaria
- XI. Mediumnidad impuesta
- XII. Mediumnidad natural

PRÓLOGO

Sobre este tema se ha escrito y profundizado muchísimo, y por diversos autores, desde Kardec hasta nuestros días prácticamente no se ha dejado de escribir, tanto en obras de origen mediúmnic, como por autores de reconocido prestigio. No obstante, dada la importancia del mismo diríamos que no está demás retomar el tema pues siempre pueden surgir nuevos enfoques, ideas y se puede con ello contribuir un poco más al esclarecimiento general de tan apasionante y por otro lado controvertido tema.

Algunos de los argumentos expuestos son fruto de la experiencia y la andadura del grupo en muchos años de recorrido y práctica de la mediumnidad. Aunque la base por descontado está sustentada en los pilares que parten de la filosofía espiritista con origen en el libro de los médiums, que es la fuente en la que todos hemos de beber.

Ese es nuestro afán, incidir en una serie de conocimientos que consideramos que siempre hemos de refrescar y actualizar y que pueden ser del interés de muchísimos grupos y personas que en la actualidad despiertan al conocimiento espiritual, y que es más, en muchos de ellos comienza a despertar algún tipo de facultad mediúmnic, que deben desarrollar y educar correctamente para su posterior ejercicio y progreso espiritual.

Es necesario dar a conocer la gran responsabilidad que conlleva ser portador de una facultad mediúmnica. Así como también ser portador de una misión espiritual que consiste en nada más y nada menos que en la divulgación y práctica de la filosofía que profesamos. No es necesario venir provistos de la mediumnidad para sentir un compromiso espiritual y valorar que hemos venido a la tierra en esta encarnación para realizar una labor de carácter espiritual englobada dentro de la filosofía espírita.

Nuestra responsabilidad es grande, nuestro trabajo es importante, desde el plano espiritual están preparados y cuentan con nosotros. ¿Estamos nosotros preparados? ¿Sabemos qué hemos venido a hacer?, ¿Lo estamos haciendo? ¿Dónde están los frutos? A esto debemos responder en nuestra intimidad y también hemos de reunirnos a nivel de grupo para tomar las decisiones oportunas.

Es necesario transmitir que nadie está solo, que se puede avanzar, que hay grupos y personas esparcidos por todo el mundo y que cada uno ha de aportar su granito de arena. Eso sí; sabiendo que se han de hacer las cosas bien, y que se debe dejar bien definido lo que es y no es espiritismo, lo que es un médium espírita del que no lo es.

Nuestro esfuerzo e interés se encamina también a hacer comprender que un grupo espírita, es algo más que un grupo mediúmnico. Que si en un grupo espírita no existe afinidad entre sus miembros, si no existe y no se desarrollan los valores humanos en el contexto de la amistad, la fraternidad, la simpatía, la igualdad, la unión sincera en definitiva y todos esos valores que conocemos, nunca se llevarán a buen término las potencialidades y objetivos a cumplir por parte de los grupos, y el

grupo quedará reducido a una serie de reuniones y quehaceres que se llevan a cabo monótonamente, apáticamente, por el deber de hacer esto o aquello, pero lamentablemente no irá más allá y no será capaz de engrandecerse, de transmitir valores y la ayuda que ha venido a realizar.

Muchas personas andan de aquí para allá, buscando alguien que les aclare sus dudas, que les sirva de ejemplo, de modelo; que les vuelque sus conocimientos, que les instruya, y no encuentran grupos o personas que sean capaces de transmitirles todo aquello, no somos capaces de ilusionar, no crecemos, seguimos año tras año, igual. Esto es señal de que en algo podemos estar fallando.

Debemos ser autocríticos, hacer un alto en el camino, reflexionar y sacar nuestras propias conclusiones.

Por nuestro recorrido y experiencia sugerimos a todos aquellos que buscan, y que tienen inquietudes, que no busquen el grupo mediúmnic, sino que busquen el grupo de amigos solidarios entre sí, el grupo donde hay afinidad, el grupo que va en pos de la superación de las imperfecciones, que es la base de la doctrina espírita, el grupo unido. El grupo cuyo afán es servir y ayudar, el grupo que sabe que al espiritismo no se llega por la mediumnidad, sino todo lo contrario, se llega a la mediumnidad y sobretodo a realizar una buena labor de este tipo siempre que seamos espíritas auténticos, y como decía Allan Kardec, se reconoce al verdadero espírita por su constante transformación moral.

GRUPO VILLENA

¿Que es la Mediumnidad?

Muchas son en nuestros días las personas en las que aflora el factor mediúmnico, y muy al contrario de lo que se podría esperar desde que se codificó el espiritismo hasta nuestros días, el tiempo corre a su favor siendo cada día mayor el número de personas en las que despierta esta sensibilidad psíquica. En razón de ello, y dado el enorme interés existente y la gran necesidad que se tiene hoy en día en la sociedad de tener claro lo que es la mediumnidad, damos comienzo a este nuevo trabajo que tratará este tema en profundidad.

Mediumnidad es la facultad que nos capacita para entrar en contacto con el mundo espiritual, siendo varias las especialidades en que se manifiesta, haciendo Allan Kardec las siguientes y principales divisiones: mediumnidad de efectos físicos, sensitivos e impresionables, auditivos, parlantes, videntes, sonámbulos, curanderos, pneumatógrafos y psicógrafos.

Para hacérselo más comprensible podemos imaginar que la mediumnidad es una especie de “vía” que canaliza el otro

plano de existencia, esa otra dimensión que es el mundo originario y natural del espíritu humano. Médium es por tanto toda aquella persona que está capacitada para servir de puente canalizador o intermediario entre el mundo material y el espiritual.

La razón de ser del médium no es otra que la de realizar lo mejor posible esa canalización, es decir, transmitir lo más fiel y perfectamente posible aquello que recibe del plano espiritual. Para esto es preciso tener ese canal bien limpio de intenciones propias, afán de protagonismo, egoísmo, etc., porque si tan sólo somos un canal, nuestra misión consiste en no enturbiar, deformar, añadir o quitar nada del objeto que persiguen desde el plano espiritual, puesto que de ese modo tomaría parte en la transmisión y ésta no sería ni fiel ni perfecta.

De aquí que lejos de erigirse el médium en protagonista de su mediumnidad, ha de convertirse en un humilde trabajador cumpliendo, lo más digna y honestamente posible, con la misión que ha traído. Misión para la cual no ha venido solo, sino que viene acompañado de sus guías y protectores del mundo espiritual, formando parte de un gran engranaje en donde todos son colaboradores y trabajadores en busca del bien común y del progreso.

Por lo tanto, un sentimiento de responsabilidad es el que debe acompañar al médium ya que forma parte de un equipo donde él es la parte visible, pero donde detrás suyo hay mucho

más, y ese algo que está detrás, que es positivo y verdadero, que le inspira y le ampara, ha de reflejarlo con su comportamiento. Esto lo llevan a cabo aquellos médiums que estando ya comprendidos en la doctrina espírita, y convencidos de la ecuanimidad y la perfección con que actúan en el mundo espiritual, convencidos por sí mismos de la existencia de ese mundo superior, se hacen sin que nadie se lo imponga, portavoces con su ejemplo de esa vida que está más allá de la fugaz existencia terrena.

Para éstos, la mediumnidad tiene una transcendencia ética y moral. Porque nadie mejor que ellos conocen en verdad que somos seres eternos, que no morimos junto con nuestro cuerpo, sino que sobrevivimos a la muerte. Entonces el médium comprende que si bien ha de servir como intermediario entre los dos planos, tiene también que actuar, por pura lógica, de acuerdo a la experiencia que él directamente vive y que le hace comprender que somos seres en evolución constante, una evolución de los valores intrínsecos del ser humano, de aquellos atributos que conforman nuestra personalidad y que llevamos consigo, como parte de nosotros mismos, más allá de la transitoria existencia humana.

Al mismo tiempo, comprende también que ha de ayudar a que el resto de la humanidad comprenda esa gran verdad: La Inmortalidad, como continuidad de la vida en ascendente evolución, siendo esto lo más difícil de admitir por la sociedad, y esto ha de hacerlo con su ejemplo como persona y como

médium. Porque si sólo se comporta como médium y no realiza esta labor dando a conocer que él sólo es un intermediario de otros planos de vida, no ofrece una oportunidad de oro para hacer reflexionar a todas aquellos que recurren a su mediumnidad. Sin embargo, si no se atribuye ningún mérito para sí, realiza su labor altruistamente y además ofrece un buen ejemplo como persona, estará contribuyendo al despertar de la inquietud espiritual en muchas personas, y esto, hemos de comprender que es mucho más importante que quizás el objeto o motivo del hecho en cuestión por el cual buscaron la ayuda de un médium.

Esta es pues, una gran faceta para los médiums, saber comportarse como personas que son, y como médiums a la hora del intercambio. Sin embargo, muchos médiums no han sabido delimitar esa postura, no se quitan el letrero y el “oficio” de médium y, ni cumplen bien como personas ni como médiums, no ofreciendo la ayuda que deben como médium, ni el ejemplo como personas, sino todo lo contrario, dan un ejemplo de fanatismo porque extreman el ejercicio de su mediumnidad que utilizan para explotarla.

Desarrollo de la Mediumnidad

Todo tipo de mediumnidad despierta en el momento preciso, según el programa a desarrollar establecido para el progreso de la persona en cuestión. A partir de ese despertar comienza el desarrollo de la facultad que llevan a cabo los espíritus protectores. El proceso de desarrollo de la facultad, hasta el momento en que debe empezar a trabajar, no es igual en todas las personas, sino que varía mucho, dependiendo del grado de evolución espiritual alcanzado en las diversas existencias y de las condiciones y circunstancias en que se encuentra una vez en la materia.

Cuanto más evolucionado está el espíritu, el desarrollo es más rápido y prácticamente imperceptible para el médium. A menor evolución mayor es el trabajo a realizar por parte de los protectores y por lo tanto más lento. No obstante, es importante destacar que el estado anímico del futuro médium, su predisposición hacia el desarrollo de su mediumnidad, el comportamiento y la línea de conducta que lleve, influyen en

gran manera, dándole una gran facilidad a los espíritus protectores para que se desenvuelvan lo mejor posible y adelanten el desarrollo de la facultad y no tengan ningún problema.

Por contra, si dicho médium no ofrece estas condiciones, si está en rebeldía ante el desarrollo de su facultad, si rechaza el trabajo de los protectores, si en definitiva no se presta al desarrollo que ha de capacitarle para ser por fin un médium, se verá rodeado de un ambiente negativo que ocupará el espacio de los protectores, los cuales se encontrarán bastante imposibilitados para hacerle el desarrollo, con lo cual esta persona sufrirá los efectos de esas malas compañías a las cuales les dio paso cuando cerró la puerta a los protectores, el desarrollo seguirá su curso pero mucho más lento y embarazoso.

En estas circunstancias, en las que muchos médiums en proceso de desarrollo se ven envueltos, es cuando ocurren los trastornos psíquicos de todo tipo, mareos, desmayos, pérdida de la personalidad, etc. Todos estos desequilibrios están motivados por la influencia perturbadora que ejercen las malas compañías espirituales en los médiums en proceso de desarrollo que no supieron valorar la ayuda de sus protectores y que se dejan llevar por la comodidad despreocupándose de su condición de médium.

El desarrollo de la mediumnidad es una especie de cursillo preparatorio que nos capacita para poder ejercer más

adelante una profesión. Por tanto, mientras no acaba este cursillo hemos de poner el máximo interés en llevar una línea de moralidad que permita a los espíritus protectores realizar su trabajo lo mejor posible. Una línea moral siempre en alerta mantiene alejadas a las “malas compañías espirituales” y permite que los protectores lleven el control que necesitan en el desarrollo de la mediumnidad. De este modo, éste no se ve interrumpido ni entorpecido por ningún tipo de molestias o trastornos generados por influencias negativas.

Es importante dar a conocer que no es preciso que los médiums en proceso de desarrollo acudan a ningún lugar para desarrollarse tal y como se ha venido haciendo. Es popularmente conocido que cuando en una persona empezaba a despertar una facultad espiritual, enseguida se le llevaba a una casa o grupo en donde se les hacía el desarrollo a través de una mediumnidad. Debemos aclarar que no eran estas personas quienes hacen dicho desarrollo, sino que ayudan, eso sí, por su condición de mediumnidad, siendo los protectores quienes hacen el desarrollo. Actualmente esta situación ha cambiado por completo. ¿Por qué ha cambiado? Principalmente, porque en la actualidad es muy elevado el número de hermanos de elevación que hay para ayudar y muchas las facultades psíquicas que van apareciendo, y por el contrario, son muy pocas las personas capacitadas para efectuar la ayuda tal y como se hacía antiguamente. Por esta razón, el proceso de desarrollo de los médiums, lo llevan a cabo los propios protectores directamente,

los cuales han pedido el permiso del Padre y han obtenido más fuerza para poder efectuarlo.

De este modo, al mismo tiempo que es el propio protector quien dirige el desarrollo del médium como mejor le conviene, se asegura de que éste no tropiece con ningún sitio en donde recoja, en lugar de ayuda e ideas claras, confusión y entorpecimiento, puesto que hemos podido comprobar que muchos de estos grupos en donde se realiza esta función están anclados en el tiempo y en lugar de ayudar, aunque no tengan mala voluntad, entorpecen ya que no están debidamente orientados ni asistidos por entidades espirituales positivas. Hay muchas personas que cuando descubren que están en proceso de desarrollo de una facultad mediúmnica se asustan ante el temor de tener que ponerse en manos de personas desconocidas y de las que en muchos casos no tienen buenas referencias. Esta es una situación a la que se ha llegado debido a que con el paso de los años muchas cosas que en principio se practicaban bien, ahora no se ejercen igual, y existe una gran descreencia y temor motivados por el mal ejemplo ofrecido, al margen del comercio que gira en torno a estos hechos y de otras circunstancias desagradables que han sucedido. De ahí que de arriba se haya dado solución a estos hechos prescindiendo de que el futuro médium inexperto y sin conocimiento se vea envuelto en los abusos y errores que cometen con su persona.

Queda entonces una pregunta en el aire: ¿Cómo sabe el médium que su desarrollo ha terminado? Pues bien, esta es una

incógnita que no ha de preocuparle porque los protectores tienen los suficientes medios para anunciárselo. Si hay cerca del médium alguna persona capacitada para comunicárselo dejarán que sea ésta quien lo haga, y si no es así, ellos mismos lo harán haciéndoseles visibles o por algún otro modo que más conveniente vean. Será entonces cuando se da por terminado el desarrollo y el médium podrá comenzar a realizar su misión según las instrucciones que su protector le haya dado.

Por último nos queda recomendar a los médiums neófitos que al comenzar a realizar su trabajo han de tener mucha prudencia y humildad, han de tener en cuenta que carecen de experiencia y que los espíritus burlones intentarán confundirlo y engañarle, por ello, en el comienzo de su trabajo no han de darle demasiada importancia al fruto que se consiga, sino considerarlo más bien como período de aprendizaje y de sintonización con su protector. Si el médium comienza con buen paso y no se deja llevar preso por la vanidad y el orgullo, sabrá rechazar las falsas comunicaciones y esto le llevará a establecer vínculos vigorosos con su protector que no permitirá en ningún momento interferencias de entidades negativas cuando sea él quien deba comunicar. Esto es sobre todo muy a destacar para los médiums psicógrafos y de incorporación cuya mediumnidad es intuitiva, los cuales son muy susceptibles de recibir falsas comunicaciones, las cuales muchas veces son permitidas por el espíritu protector como campo de aprendizaje para el médium, que debe aprender a distinguir entre las buenas y las falsas comunicaciones.

Orientación espírita de la Mediumnidad

La gran mayoría de las personas ajenas al conocimiento del espiritismo asocian la mediumnidad de tal modo que consideran que ambos conceptos son lo mismo. Se confunde la mediumnidad con el espiritismo y viceversa, y ¿qué trae ello consigo?: Un considerable perjuicio para el espiritismo, pues es el saco a donde van a parar todas las inconveniencias y errores que se cometen a través de la mediumnidad cuando ésta es practicada sin la orientación tan magníficamente trazada por Allan Kardec, con la ayuda de las altas esferas del plano espiritual que le asistían.

Pero que esto haya ocurrido y ocurra todavía, tiene una explicación lógica y sencilla, el espiritismo es la única filosofía que ha hecho frente al estudio de la mediumnidad y ha elaborado un método, por llamarlo de algún modo porque es más que un método, una serie de instrucciones tan profundas y completas que quien las siga no corre ningún riesgo de hacer el ridículo ni poner en peligro su integridad física, psíquica, o moral. Mientras tanto otras tendencias espiritualistas, no sólo han rechazado el estudio profundo de la mediumnidad, sino que lo han criticado y

han llegado a atacar a quienes han tenido la valentía de llevarlo a cabo.

De aquí que siendo el espiritismo la punta de lanza, la filosofía espiritualista que ha visto la necesidad de crear una doctrina consecuente con los momentos actuales de la humanidad y ha consagrado parte de su obra a aclarar las ideas y combatir el fraude, el fanatismo y la ignorancia, es por contra, injustamente, a juicio de aquellos que no están bien informados, el responsable del mal uso y abuso de la mediumnidad.

¿Que sería entonces la mediumnidad si todo el mundo que posee facultades para contactar con el plano espiritual la practicara indiscriminadamente? Si aun habiendo el espiritismo abordado el complejo mecanismo de las leyes que rigen el intercambio con el mundo espiritual vemos cuanto desconocimiento existe, y el mal uso que se hace de ella por intereses personales, podemos pues hacer una valoración del estado en que se encontrarían dichos intercambios de no haber ningún concepto al que recurrir para no incurrir en errores. Sencillamente estaríamos todavía como en los tiempos de oscurantismo en que todo se achacaba al demonio y en donde tanta confusión, temor y fanatismo existía.

Que la mediumnidad y por tanto la comunicación con el mundo espiritual es posible, ya lo pone de manifiesto Moisés cuando prohíbe al pueblo judío que comunique con los espíritus, está claro que desde el momento que la prohíbe es porque existe dicha comunicación, si no sería absurdo que lo prohibiera, la pregunta es: ¿por qué lo prohíbe? Porque aquel pueblo no tenía conocimiento de cómo realizar dicha comunicación, ni conocía las bases más elementales para no dejarse engañar por el primer

espíritu que llegara, etc., etc., sencillamente no era el momento de adquirir dicho conocimiento ni de efectuar tales comunicaciones.

Esto y la propia historia, tan plagada de acontecimientos y de fenómenos relacionados con el mundo espiritual y su influencia sobre el nuestro, nos da a entender la gran necesidad que había de darle una orientación positiva a la mediumnidad, de limpiar toda la atmósfera de miedos y confusión que se había creado en cientos de años y comenzar una nueva etapa, con conocimiento de causa y con los conceptos claros del porqué y para qué de la mediumnidad, esta orientación, que sepamos, sólo la ha ofrecido la doctrina espírita.

Con lo expuesto, queremos sugerir y aconsejar a todos los médiums en general y personas que participen del intercambio mediúmnico que es necesaria una preparación precedente a la práctica de la mediumnidad, y que para conseguir dicha preparación no hay nada mejor que el estudio de la doctrina espírita, especialmente “El Libro de los Médiums” de Allan Kardec, porque es la que va a enseñarnos el terreno por el que pisamos, advirtiéndonos de lo que debemos y no debemos hacer.

* * *

“El Libro de los Médiums” explica el porqué de la mediumnidad, pone a estos en antecedentes de los riesgos que pueden presentárseles, la responsabilidad que conlleva, el modo de estudiar las comunicaciones, los requisitos personales que ha

de cumplir el médium, todo esto y mucho más que expone el espiritismo es lo que ofrece al médium espírita la seguridad en sí mismo, y la confianza de poder practicar la mediumnidad con la garantía de estar a salvo de incurrir en errores que derivan precisamente del desconocimiento que existe en torno al mundo espiritual.

Es preciso dejar bien claro que el estudio es sumamente necesario, unido lógicamente a la puesta en práctica del mismo. Es importante comprender que si bien del intercambio con el mundo espiritual se puede y se debe aprender, ello no está en ningún momento reñido con lo que nosotros podamos aprender gracias a nuestra propia iniciativa. Son muchos los conocimientos que grandes autores han vertido en sus obras, siendo precisamente muchas de estas obras de índole mediúmnica.

¿Por qué insistimos en esto? Por la sencilla razón de que hay médiums que son aconsejados por sus pseudo-guías a no estudiar, ya que aquello que necesiten saber ellos mismos se lo comunicarán. Basta un análisis breve para comprender que esa postura nos priva de nuestro libre albedrío y del derecho a desarrollar nuestra personalidad, nos impide a satisfacer nuestros deseos de saber y de progreso.

Es evidente, a todas luces, que esta es la forma más fácil de estar dominados por dichos pseudo-guías: nos mantienen en la mayor ignorancia, limitándonos a lo que ellos nos “enseñan”, y no nos permiten razonar ni discutir si están o no en lo cierto.

Por otro lado, es del todo ilógico pensar que los espíritus dicten por medio de la psicografía obras para el conocimiento de los médiums y de toda la sociedad en general, y al mismo tiempo otros espíritus no dejen a quienes acompañan estudiarlas. Basta que comprendamos que el plano espiritual superior es solidario y que no se puede contradecir, para entender qué clase de guías son los que no nos permiten estudiar.

Hay por tanto que distinguir entre el médium espírita del que no lo es, ya que para ser médium no es preciso ser espírita. El médium espírita estudia, se perfecciona día a día moralmente para así mejorar también su mediumnidad, y rechaza que le alaben porque comprende que es mucho lo que le falta por conseguir.

Mediumnidad es la facultad que nos permite entrar en contacto con el mundo espiritual. El espiritismo es la filosofía espiritualista que entre sus conceptos admite la posibilidad de dicho intercambio, pero que abarca otros muchos principios partiendo de la creencia en Dios.

Según el espiritismo, la mediumnidad es una fase que vive el espíritu encarnado para acelerar su proceso evolutivo, bien porque así lo ha pedido como fuente y recurso de múltiples experiencias, bien como prueba a superar, o, para redimirse de viejos errores acumulados que quiere subsanar rápidamente.

Esta última probabilidad es la que mayor número registra debido a que nuestro planeta es todavía un mundo de expiación y prueba y presenta una mayoría de espíritus endeudados con la Ley de Justicia.

Lo importante no es saber qué tipo de mediumnidad es la que poseamos cada uno de nosotros, si es natural, de prueba o impuesta. Lo positivo es que con ella podemos efectuar un trabajo muy bonito, que nos ennoblece, que podemos progresar mucho y adquirir nuevas cualidades al tiempo que saldamos viejos errores.

Esto no es poco, ya que pocas experiencias en la tierra nos van a dotar de tantas oportunidades para engrandecernos espiritualmente, sobre todo, porque la mediumnidad nos lo exige.

Mientras que de otro modo, la mediumnidad podría pasar por ser una situación incomprendida y que la rechazaríamos casi con toda seguridad, el espiritismo nos enseña a valorarla como una herramienta valiosísima de trabajo, que no se nos concede por casualidad, ni por privilegio. Todo esto es preciso tenerlo bien claro para no incurrir en defectos como son el fanatismo y el endiosamiento.

No se nos concede por casualidad porque todo está gobernado por leyes justas, leyes creadas por Dios que no se equivocan, sino que dan a cada cual lo que se merece fruto de sus obras anteriores.

No se trata de ningún privilegio porque Dios es justo, y dentro de su bondad nos quiere a todos por igual, y no da a unos lo que negaría a otros.

Cuando se otorga la Mediumnidad

La comprensión de todo cuanto acontece en torno a la mediumnidad es importante por cuanto nos ayuda a entender con más claridad el objetivo de la misma y la transcendencia que conlleva su ejercicio. De aquí que, en el presente capítulo, nos detengamos en un factor que también contribuye para asimilar mejor la gran responsabilidad que contrae todo aquel que viene provisto de mediumnidad en cualquiera de sus facetas.

La mediumnidad es un compromiso adquirido por el espíritu antes de su encarnación en una próxima existencia. ¿Qué significa esto? Ni más ni menos que somos conscientes, y así lo hemos asumido, de la labor que hemos de realizar en la tierra cuando se ponga de manifiesto dicha mediumnidad. Es una tarea a la cual nos hemos comprometido de pleno, sin peros, y que hemos sellado con nuestra firma reconociendo que estábamos dispuestos a ejercerla. Es evidente a todas luces, y así hemos de reconocerlo, que una responsabilidad del carácter que tiene la mediumnidad no es algo que se nos ofrece por capricho y sin ningún tipo de preparación previa en el espacio. Sino todo lo contrario, es el espíritu desencarnado que, por diversas circunstancias que concurren en su trayectoria evolutiva decide, unas veces por sí sólo, y otras obedeciendo los consejos y sugerencias de espíritus más elevados,

venir a la Tierra provisto de mediumnidad para adelantar más rápidamente en su progreso.

Comprendamos que cuando estamos fuera del cuerpo, libres de la envoltura corporal, el espíritu es más libre y comprende mejor su situación y por ende, las necesidades más urgentes que como espíritu a evolucionar ha de conseguir.

Estando el espíritu desencarnado, en definitiva, no piensa como ahora, sus intereses son neta y exclusivamente espirituales y, hallándose libre de prejuicios y presiones sociales, opta por una vida que le sea de máximo provecho para poder recuperar el tiempo perdido, y dentro del programa a realizar en su próxima existencia se planifica un proyecto que incluye la mediumnidad preparándose debidamente para llevarlo a cabo y poder cumplir perfectamente tanto con sus responsabilidades humanas como con las espirituales.

De aquí se desprende que quien comprende perfectamente el objetivo y transcendencia de la mediumnidad, lejos de rehusarla y de no querer saber de ella, la asumirá con todas sus consecuencias, porque sabe lo mucho que tiene en juego y es consciente de que es una oportunidad que se le ha concedido por su propio beneficio y comprende que los de arriba no le han olvidado y quieren ayudarle.

Vistas estas consideraciones podemos entender que no es pertinente rechazar la mediumnidad, y que sólo por el desconocimiento de los planteamientos anteriores se la puede llegar a menospreciar o rehusar. Con esto sólo conseguimos dar la espalda a nuestra propia evolución espiritual, perdiendo una gran oportunidad de saldar y ajustar deudas que tenemos pendientes. Pero esto no es todo, puesto que mientras en la tierra hacemos un esfuerzo estéril por dar de lado a la sensibilidad de la que estamos dotados, mientras que aquí no queremos aceptar la situación, una vez desencarnados es esta una postura que ya

no podemos mantener, la realidad se presenta ante nosotros no quedándonos otro remedio que admitir el error. Nuestros guías y protectores espirituales nos ponen de manifiesto el compromiso previo a nuestra encarnación y nuestro espíritu que vuelve a tomar conciencia de su estado espiritual no puede más que lamentarse y arrepentirse por no haber prestado la atención suficiente a su condición de médium.

Es entonces cuando este espíritu no se perdona su comodidad e inconsciencia y al comprender que se ha traicionado a sí mismo y ha echado a perder todo un programa establecido, con el trabajo que ello conlleva para los espíritus que estaban a su cargo, sufre enormemente y sabe que ha perdido una existencia.

¿Por qué digo que ha perdido su existencia? Porque generalmente, cuando una persona que viene con mediumnidad no la acepta, debido a las influencias negativas que le asedian y a su espíritu que siente lo que tiene que hacer pero que es incapaz de imponerse, entra en un desequilibrio y desarmonía que no le dejan siquiera realizarse normalmente como persona, al saber que una vez libre de la materia este espíritu sufre muchísimo al verificar todo cuanto tuvo a su alcance y que no aprovechó.

Nunca se debe rechazar una facultad, porque no es casualidad que la tengamos, es una responsabilidad que ha de ejercerse con la máxima limpieza y dignidad que podamos. Además la consecuencia de no cumplir con este compromiso no es otra que tener que volver, no una vez sino cuantas veces haga falta, a repetir dicha existencia hasta que seamos capaces de cumplir con el compromiso asumido antes de encarnar. No lo olvidemos, todo cuanto se promete y se firma hay que cumplirlo, no hay justificación válida y más vale no dejar para mañana lo que podamos hacer hoy, porque entonces con toda seguridad nos costará mucho más trabajo.

Control de la Mediumnidad

El éxito o el fracaso de la mayoría de los médiums depende en gran parte del control que tengan de sus facultades, el cual ha de ir unido también ineludiblemente a una moralidad intachable.

Por un lado, si el comportamiento del médium en su vida diaria es acorde a unos principios espirituales, por sintonía estará rodeado de buenas influencias que le reportarán una ayuda y protección muy importantes tanto en su quehacer cotidiano, como en el intercambio mediúmnic.

Y por otro lado, si es consciente de la trascendencia de la comunicación con el plano espiritual, intentará siempre ser responsable del uso que haga con su facultad, y en este sentido, pondrá de su parte todo el cuidado y el control posibles para que a través de su mediumnidad no se propicie ninguna manifestación propia de los espíritus de grado inferior.

Si estudiamos la escala espírita nos damos perfecta cuenta de que existen espíritus en todos los grados de progreso, desde

los inferiores hasta los más superiores, y como médiums tenemos la obligación de saber en todo momento qué clase de espíritus son los que vienen a comunicar por nuestro intermedio, pues de ello depende, evidentemente, la realización del trabajo que se haga y consiguientemente el provecho que saquemos del mismo.

Muchos médiums no se encuentran satisfechos del trabajo que realizan precisamente, porque el ambiente espiritual que preside sus trabajos está dominado por entidades de carácter inferior. Este dominio en los trabajos mediúmnicos de entidades inferiores, del bajo astral como solemos denominarlas, es debido a la falta de control de la mediumnidad, y generalmente también por falta de conocimientos y de una moralidad elevada.

Si estamos orientados por nuestros espíritus protectores y escuchamos sus consejos y sugerencias, iremos como se suele decir por buen camino y lo demostraremos con nuestro comportamiento y las obras positivas que realicemos. Llegados a este extremo no podemos dejar de mencionar las palabras de Kardec: “Se reconoce al verdadero espírita por su progresiva transformación moral”. Es hacia esa transformación moral donde quieren conducirnos siempre los espíritus superiores, encabezados por los propios protectores. Esto es una norma segura para saber a ciencia cierta si estamos orientados y asistidos por dichos espíritus o sucede todo lo contrario, estamos siendo engañados por espíritus burlones que quieren hacernos fracasar en la misión que hemos traído.

Los espíritus superiores necesitan que los médiums conserven en todo momento un control de su facultad, porque esta es la única forma de poder ellos comunicar y decir lo que consideran necesario. Asimismo, los espíritus superiores no son capaces en ningún momento de efectuar una comunicación violenta en ninguna de sus formas, ni de imponer a nadie lo que vienen a transmitir, sencillamente lo exponen esperando que no caiga en saco roto. Y no sólo no son capaces de realizarlas, sino que tampoco son partidarios de que se propicien.

No obstante, si el médium no guarda un control de su facultad y permite que por ella se manifiesten todo tipo de espíritus, en esas condiciones poco puede hacer el espíritu protector para interrumpir dicho proceso, porque es el médium en primera persona quien tiene que poner los medios a su alcance para evitar caer en esto. Guardando el médium un control de su facultad y haciendo méritos con su comportamiento diario, el espíritu protector sí puede evitar cualquier tipo de manifestación negativa, porque esa es una labor en la que el médium tiene un papel protagonista siendo consciente y responsable de su trabajo.

Hay factores que son imprescindibles para que la unión con el espíritu protector sea tal que no exista la posibilidad de contactar con entidades inferiores e impedir así el estar dominado por las mismas. Uno de ellos es el conocimiento de uno mismo. Si como espíritas, y máxime como médiums deseamos nuestra progresiva transformación moral, hemos de

partir del conocimiento de nuestra personalidad, imparcialmente. Debemos llegar a conocernos tal como somos en realidad, sin excusas ni justificaciones. De este modo, sabremos qué facetas de nuestro carácter hemos de eliminar porque nos están entorpeciendo y abren brecha para que se filtren entidades negativas. Así es como sabremos cuáles son nuestros valores positivos para ir desarrollándolos más y más.

Aun cuando hay imperfecciones que no se pueden eliminar drásticamente, porque las venimos arrastrando de otras existencias, al menos se ha de tener un control de las mismas e impedir que se pongan de manifiesto, así con el tiempo se van debilitando y le vamos dando paso a los valores positivos.

Otro aspecto importante es el saber rechazar las influencias de entidades inferiores. El médium hay momentos en los que siente la presencia de entidades burlonas, entidades que quieren pasar un buen rato a costa de él, entidades que no traen buenas intenciones, entidades que le causan malestar, etc., es en esos precisos momentos cuando el médium tiene que rechazar esa influencia, tiene que demostrarle que no está dispuesto a ser juguete de la misma, y con su rechazo, con su voluntad y con su oración, ayudar a que esta entidad sea consciente del error que está cometiendo y al mismo tiempo sea recogida por espíritus superiores.

Hay que tener en cuenta que entre los espíritus inferiores los hay muy listos, con una gran inteligencia, pero que sin

embargo, no la emplean en el bien, y desde su posición pueden estudiar nuestras imperfecciones y conocer cuales son nuestros puntos débiles. Esta es su forma de trabajar: primero conocen cómo somos en realidad, profundizando en cuales son nuestros deseos más incipientes y después tratar de confundirnos y explotar dichas debilidades seduciéndonos y haciéndonos ver que todo cuanto realizamos está bien llevado a cabo. En este sentido la humildad es el arma más eficaz que podemos emplear para no caer en sus redes y aspirar siempre a más. Este es el modo más positivo para progresar y desembarazarse de entidades negativas.

En definitiva, el médium ha de ser consciente de que hay unas leyes que rigen el intercambio del mundo espiritual con el mundo material, estas son la ley de vibración y ley de afinidad, según sea nuestro estado interno así recibiremos. Por tal razón, el médium ha de preocuparse de guardar un control de sus pensamientos, sentimientos y emociones y comprender que no puede guardar un control de su facultad si primero no lo guarda como persona. Para ser un buen médium se ha de ser en primer lugar una buena persona, de la cual se observe una moralidad elevada e intachable, sólo entonces tendrá la seguridad de que todos sus trabajos gozarán de la garantía y la tranquilidad de saber que son de provecho.

Misión del espíritu Protector

Al tratar el tema de la mediumnidad se hace necesario hablar, cómo no, del espíritu protector puesto que no podría existir la mediumnidad sin la ayuda y colaboración que ejercen estas entidades.

Para tener una visión clara de la misión que realiza el espíritu protector podemos dividirla en varios apartados:

- *La que presta en el espacio, antes de encarnar el futuro médium, ayudándole en su preparación.*
- *Acompañándole una vez ya encarnado desde una edad anterior al desarrollo de la facultad.*
- *Efectuar el desarrollo de la facultad mediúmnica.*
- *Ayudarle a recordar el compromiso adquirido.*
- *Protegerle de entidades burlonas y engañosas.*
- *Realizar el trabajo de intercambio mediúmnico.*

Avisarle en caso de que no esté moralmente bien orientado y peligre el cumplimiento de su misión. En primer lugar, estos espíritus en cooperación con otros que son especialistas en esta materia, son quienes llevan a cabo el desarrollo de las facultades mediúmnicas. Por lo tanto, podemos considerar la gran importancia que tiene el trabajo realizado por ambos espíritus que son los verdaderos artífices de todo el proceso de desarrollo de la facultad.

Esta parte de trabajo, anterior a la puesta en práctica de la facultad mediúmnica, es tanto o más difícil de realizar que aquel que lleva a cabo después, y en muchas ocasiones no se le da la importancia que tiene, pues en lugar de darle facilidades para que este hermano realice su trabajo, si bien por desconocimiento muchas veces, se le pone grandes dificultades, por lo cual tiene que realizar ese desarrollo en circunstancias más desfavorables y adversas.

Con esto hemos de tener claro que la misión que cumple el espíritu protector comienza mucho antes de estar terminada la facultad mediúmnica y en algunos casos empieza su trabajo en el espacio antes de que el futuro médium encarne. Es allí, en el plano espiritual, donde se va cimentando y forjando el espíritu encarnante el proyecto de venir provisto de una facultad espiritual y ya desde esa dimensión el espíritu protector puede ir acompañándole y haciéndole consciente de la preparación que ha de conseguir, puesto que de ello puede depender el principio del éxito a alcanzar por el médium, y esto es un logro en el que el protector pone todo su empeño entusiasmado por ayudar a un

alma amiga o bien a un espíritu endeudado con la ley en su progreso.

De este modo, ambos espíritus van conociéndose, adaptándose y comienzan a estar acostumbrados a trabajar en común, y si entre ambos ya existe una afinidad espiritual previa, establecida en otras existencias les será más fácil efectuar el trabajo al que se comprometieron en la Tierra.

Otra faceta, también importante que cumple, es la ayuda que presta al médium ya encarnado, para que recuerde la misión que ha traído con su facultad. Es lógico que así sea pues es fácil reconocer que aunque el médium venga ya desde el espacio, antes de encarnar, comprometido con una facultad, cuando toma materia pierde el recuerdo del compromiso que trae, aunque como espíritu siente en su fuero interno que hay algo que tiene que hacer.

Esto explica porqué hay personas que no pueden estar tranquilas, pues viven una sensación íntima que no saben descifrar con precisión, sin embargo se sienten presionadas a buscar algo porque no se sienten satisfechas. Este estado interior es generado por su propio espíritu que le transmite la responsabilidad que tiene con respecto a la labor mediúmnica.

Es ahí donde presta también un gran apoyo el protector que va intuyendo y orientando al médium para que busque una buena fuente donde le instruyan y le ofrezcan un apoyo para el buen cumplimiento de todo lo que tiene asignado, y si la persona pone de su parte y actúa con buena voluntad sin

duda encontrará esa luz que necesita guiado como está por su protector.

La misión del espíritu protector consiste más en conseguir que el médium lleve una vida correcta y de acuerdo a las leyes espirituales, que otra cosa, porque con esto se logra el fin que todo espíritu trae a la Tierra: su perfeccionamiento espiritual, tanto si ha venido con la facultad como expiación para pagar sus deudas o como prueba.

Para el espíritu protector, realizar la parte de su trabajo es lo más sencillo, porque tiene la fuerza y la ayuda de Dios y de los espíritus superiores que colaborarán con él en todo cuanto necesite, y porque está haciendo una misión para la cual está preparado, pero muchas veces lo más difícil es precisamente conseguir que el médium se oriente y ponga en práctica los conocimientos morales que las grandes doctrinas espiritualistas nos enseñan.

La misión que, como podemos apreciar, tiene el espíritu protector es muy amplia y no se limita como a priori se puede pensar en “proteger al médium”, puesto que en ello quien más cuidado ha de poner es el propio médium, quien tiene que adoptar una actitud y conducta moral intachables para “aislarse” de entidades espirituales poco deseables. Si el médium, que es el primer interesado en no verse entorpecido e influenciado por estas entidades, pone remedio a esto a través de su moralidad, atraerá por simpatía espíritus buenos que le ayudarán, y su protector podrá tomar tal fuerza y tal control de su mediumnidad, que el éxito estará asegurado para que el médium no se vea en ningún momento afectado y engañado por entidades de baja elevación, las cuales se

aferran a las imperfecciones con tanta maestría que logran hacer creer al médium que ellos son los protectores, con lo que estos quedan completamente fuera de lugar.

Por esta razón, el espíritu protector, hará todo cuando esté a su alcance para que con los medios que cuenta intuya e inspire al médium a que se encamine correctamente, para que cuando su comportamiento no sea el más adecuado sea consciente y pueda corregirse.

El espíritu protector tiene el permiso de Dios para que cuando el médium se encuentre muy desviado de ese comportamiento y por consiguiente del objeto de su misión, le advierta de un modo especial y drástico como aviso de que está saliéndose peligrosamente del objeto de su existencia, para que no tenga más remedio que reconocer sus errores y esté a tiempo de volver a encauzarse para cumplir con su misión.

Este aviso especial que puede darle el espíritu protector al médium puede hacerlo hasta en tres ocasiones, y si agotadas estas tres oportunidades el médium se obstina en seguir con su forma de proceder, viendo que no está en condiciones de realizar un trabajo espiritual, el protector se apartará de este médium dejando de realizar la parte de trabajo que tenía asignado.

Es necesario señalar que si bien el protector, en el caso citado anteriormente, puede apartarse del médium y dejar de realizar su misión, no por ello abandona al médium, sigue con él, para que más adelante no pueda alegar que quedó

abandonado y se excusa de responsabilidades. El protector sigue con él durante toda la existencia, pero no realiza sus funciones como tal porque no puede permitir que una mediumnidad sin moralidad, sin responsabilidad y sin deseos de progreso espiritual pueda hacer un trabajo en conjunción con él.

En definitiva, venir con una facultad mediúmnica, de cualquier tipología, supone bajar a la Tierra con innumerables ventajas para progresar, pues además de la ayuda del espíritu guía contamos con la ayuda del espíritu protector, que supone estar al lado de un amigo entrañable que quiere lo mejor para nosotros, que sabe lo mucho que significa para el médium cumplir con su misión y lo que con ello está arriesgando de cara a su futuro como espíritu.

Aprovechemos esta gran oportunidad que se nos brinda y el sacrificio que realizan estos espíritus para estar a nuestro lado, con la seguridad de que estaremos forjando, además de un venturoso horizonte espiritual para nuestra evolución, quizás la eterna simpatía y amistad de un espíritu amigo para todos los momentos en que necesitemos ayuda espiritual.

Remuneración de la Facultad

He aquí uno de los aspectos más controvertidos que encontramos en la práctica de la mediumnidad, sobre todo en la faceta de las curaciones. Sin embargo, desde el principio, la doctrina espírita ha dejado bien claro que bajo ninguna circunstancia se debe recibir ninguna compensación económica ni de ningún otro orden en el ejercicio de la mediumnidad.

Recordemos la enseñanza del maestro Jesús: “Lo que de gratis se os da, gratis lo tenéis que dar “. En estos términos se dirigió el más grande de los espíritus que ha pasado por la tierra cuando ordenó a sus apóstoles a que predicaran su evangelio, hiciesen curaciones, echaran a los demonios, etc., en una palabra cuando invitó a sus apóstoles a que pusieran en práctica las facultades mediúnicas que poseían.

Si el mismo Jesús en ningún momento pidió nada a cambio por los prodigios y manifestaciones que realizaba como fruto de su altísimo nivel espiritual, y además recomienda a sus apóstoles que tampoco ellos pidieran nada a cambio, sino que les enseña diciendo “dadlo gratis”, ¡vamos a ser nosotros más que el propio maestro Jesús y sus apóstoles! Está claro que no. Nadie es más que nadie, cada uno está en el lugar que le corresponde y ha traído la misión que más le beneficia en el momento actual de su

evolución, pero lo que sí hemos de entender con claridad, es que las leyes universales son iguales para todos sin excepción. Las leyes espirituales no cambian, están establecidas para mantener un equilibrio y armonía perfectos tanto en el universo físico, como en el destino de cada una de las almas que Dios ha creado con la finalidad de que lleguen a adquirir la perfección.

Las leyes no cambian ni con el tiempo ni con las personas, son iguales para todos, y si Jesús nos enseña que lo que viene por medio de una mediumnidad, que no se ha pagado, hay que darlo también gratis, esta enseñanza es aplicable para todos. ¿Pero por qué?

Llegados a este punto hemos de recordar el objetivo de la mediumnidad: ayudar al espíritu en su ascenso hacia estadios más altos de progreso y espiritualidad. La mediumnidad es un aspecto netamente espiritual, que no hemos de confundir ni mezclar con nada material, como es comerciar con ella, emplearla por interés personal, afán de protagonismo, etc.

Mientras que unos espíritus pueden venir con mediumnidad voluntariamente para agilizar su progreso y probarse ciertas cualidades, otros pueden venir obligados para saldar viejas deudas y corregirse de un pasado de errores; pero en cualquier caso es una misión a la que nos hemos comprometido para llevarla a cabo altruistamente, aunque ahora no lo recordemos.

Cuando un espíritu pide una mediumnidad es para realizar una misión en favor de los demás y lograr engrandecerse más como espíritu dándose a sus semejantes con total desinterés. Pero si una vez aquí se inclina por el lado material y cobra sus trabajos no está cumpliendo con lo que pidió y está dándole paso a su egoísmo, con lo cual no se engrandece como

espíritu, sino que se estanca y no vale para nada haber ejercido una facultad, teniendo que volver a repetir la existencia.

Y si se trae porque es mucho lo que este espíritu debe y a consecuencia de ello lleva mucho atraso en su evolución, si cobra aquí en la tierra no paga aquello que venía a pagar y queda doblemente endeudado.

Venir con una facultad mediúmnicamente no nos sitúa en una posición por encima de nuestros semejantes, sino todo lo contrario, más vale pensar que somos espíritus endeudados con la ley y que gracias a la facultad podemos rescatar en muy poco tiempo lo que de otro modo nos llevaría quizás varias existencias, a que nos creamos seres especiales y más tarde en el espacio comprobar y reconocer que estábamos totalmente equivocados.

Cuando Jesús dice que tenemos que darlo gratis nos quiere decir además que lo hagamos con el corazón, porque sólo así nos sale ese gesto de caridad y de fraternidad que sin duda hemos venido a desarrollar. Este planteamiento nos lleva también a comprender que no valen las justificaciones que observamos en muchos lugares, en los que a costa de “aceptar la voluntad” se llegan hasta a ganar verdaderas fortunas: ¿es este el modo de ofrecer un ejemplo de la existencia del mundo espiritual? No nos engañemos a nosotros mismos, porque a Dios tengamos la seguridad de que no lo podemos engañar.

¡Cuántos hay que comienzan sinceramente aceptando la voluntad -quizás porque carecen de conocimientos- y terminan por exigir un mínimo de pago ya que se dan cuenta de que de esta forma pueden ganar mucho más que con la profesión que ejercen, la cual llegan en muchos casos a abandonar!. La tentación es muy sutil y puede atacarnos desde diversos ángulos intentando siempre darnos una buena excusa que justifique

nuestro proceder. Somos espíritus todavía bajos de moralidad y no tenemos bien cimentadas unas cualidades espirituales en nuestra alma, por lo que siempre será más prudente cerrar la puerta a esta tentación y evitar caer en la trampa que nos tienden nuestras imperfecciones.

Todo médium ha de cumplir primero con los deberes que como persona tiene a nivel familiar, profesional, etc., y después según lo que le dicte su conciencia dedicarle el tiempo que crea oportuno a la facultad. Por muchas personas que atendamos si no lo hacemos altruistamente y de corazón de nada nos sirve, más vale que atendamos a una persona pero en las debidas condiciones, que a cien y no lo hagamos bien.

No debemos confundir la mediumnidad con una profesión, no tiene ningún parecido. La mediumnidad no nos obliga a desatender nuestras obligaciones comunes, las cuales no son menos importantes, ni tampoco nos obliga a un rendimiento. Somos nosotros quienes debemos dominar a la mediumnidad y no ésta a nosotros y darle el uso adecuado así como el ejemplo e imagen de cara al exterior que requiere.

Al venir a la tierra Dios confía en nosotros para que cumplamos una misión y nos da libre albedrío para que aprendamos a caminar por nosotros mismos, hagamos un esfuerzo por comprender todo este tipo de cuestiones las cuales, sin estudio y análisis por nuestra parte, nos pueden pasar desapercibidas y perder una gran oportunidad para vivir una existencia decorosa, agradable a Dios y que nos sirva para elevarnos por encima de los errores que en el pasado cometimos, librándonos de un peso que arrastra nuestro espíritu y que no le permite tener acceso a vidas más felices y ventajosas.

Mediumnidades Entorpecidas

Cuanto más vamos profundizando en el conocimiento de las leyes de la vida, mejor vamos entendiendo infinidad de situaciones que se nos presentan y que de otro modo, nos sería imposible comprenderlas.

Si nos situamos en el terreno de la mediumnidad, esta necesidad de conocer el porqué de la misma y cómo hemos de llevarla a la práctica se hace imprescindible.

La mediumnidad es un arma de doble filo. Con ella hemos venido a adelantar mucho nuestro progreso, pues es grande la oportunidad que nos presta para hacer el bien y que comprendamos muchas cosas; no obstante, si no cumplimos bien con este compromiso que conlleva, significa que nos hemos estacionado habiendo perdido una oportunidad de oro, no valorable como ninguna otra para progresar y rescatar deudas del pasado, y ello habremos de pagarlo en la medida que la justicia divina determine.

Tal es el caso de las mediumnidades entorpecidas que son aquellas personas que vienen con una facultad espiritual descontrolada, que manifiestan un gran desajuste psíquico a consecuencia del desequilibrio espiritual que viven internamente, que se ve ampliado además por las influencias de entidades desencarnadas de baja condición moral que le acompañan.

Son personas que se encuentran en un lamentable estado de existencia humana, el cual es prácticamente irreversible, en tanto no cambie su actitud, ya que este estado es consecuencia del pago de una deuda adquirida en vidas anteriores y casi siempre obedece, precisamente, al rechazo que esta persona hizo de una facultad con la que vino en otra existencia, de la cual no quiso saber nada.

Pero no necesariamente puede estar una facultad entorpecida como pago de deudas anteriores, porque si una persona viene dotada de mediumnidad y no le presta la atención y la orientación adecuadas, sino que la tiene en un completo abandono, puede en esa misma existencia empezar a sufrir sus consecuencias. Tengamos en cuenta que toda mediumnidad viene acompañada de uno o varios protectores espirituales, según la misión que venga a realizar, y este protector no puede estar perdiendo el tiempo, sino que ha pedido venir con una facultad como forma de progreso para él.

Cuando el protector comprende que con esta mediumnidad no va a realizar ninguna labor, dadas las condiciones a las que ha llegado: falta de moralidad, abandono y rechazo de la facultad, etc., se ve en la necesidad de dejarlo a su libre albedrío y seguir otra andadura, y es entonces cuando esta mediumnidad empieza a vivir en toda su intensidad el descontrol que se deriva de tener

una facultad mediúmnica que le pone en contacto con un plano espiritual de baja condición moral y del cual no tiene apenas protección.

Nunca debemos incurrir en estos dos errores, es decir, abandonar la facultad mediúmnica no dándole la importancia que tiene, o lo que es peor, rechazarla por completo, porque todo compromiso que venimos a realizar en la tierra hemos de cumplirlo inexorablemente, y si no lo logramos en una existencia queda pendiente para otra posterior en la que tendremos que repetir la experiencia, a fin de conseguir cumplir con los objetivos asumidos. Ahora bien, podemos tener la completa seguridad de que las facilidades y ventajas que se nos conceden en primera instancia no las vamos a disfrutar posteriormente, porque hemos de pagar el error de no haberlas aprovechado antes, sino todo lo contrario, las despreciamos y no les hicimos ningún caso. Así pues podemos comprender esos casos de mediumnidades que vemos que andan con ese descontrol tan grande y del que tanto les cuesta salir.

La mediumnidad, como ya hemos remarcado en capítulos anteriores, es un compromiso espiritual preencarnatorio de una elevada responsabilidad, que si la tomamos con voluntad y predisposición puede ser una experiencia sumamente positiva y enriquecedora para nuestra personalidad, que hemos de intentar llevar a la práctica del mejor modo que sepamos y entendamos, pero nunca debemos dejar de lado porque más adelante se nos pedirán cuentas de nuestra actuación.

Suspensión de la Mediumnidad

Si bien la mediumnidad se nos ha “dado gratis”, tal como decíamos con anterioridad, no por ello quiere decir que no le debemos prestar la debida valoración y cuidados que la misma requiere. Nada más lejos de la realidad, porque cuanto más cuidado se ponga en su ejercicio y cuanto más nos preocupemos por nuestro perfeccionamiento, la mediumnidad puede adquirir una mayor dimensión, engrandeciéndose paulatinamente.

Sin embargo, no siempre ocurre así como sería de desear. Encontramos mediumnidades que se han estacionado por no haber sabido darle a su facultad la importancia y el estudio que requiere. Otras veces al ejercerla por mera obligación, porque sabemos que si no la ponemos en práctica no nos encontramos bien, tampoco entramos en sintonía con esa vía de desarrollo que tanto beneficiaría al médium en su progreso, pues no se evoluciona tan sólo con poner la facultad en práctica, sino que cuenta mucho la intención con que se hace.

Lo peor de todos los casos ocurre cuando por diversos motivos, de arriba se ven obligados a suspendernos la mediumnidad, hecho que lamentablemente puede suceder.

Estos motivos son los siguientes: por hacer un mal uso de la facultad, por no ejercerla y por falta de moralidad.

¡Qué equivocados se hallan aquéllos que creen que pueden usar de la mediumnidad a su antojo! Aquéllos que se consideran seres privilegiados por el sólo hecho de poseer una facultad, ignoran la tremenda responsabilidad que contraen y las posteriores consecuencias a las que tendrán que hacer frente.

En efecto, la mediumnidad puede llegar a suspenderse cuando el médium no está actuando correctamente y el Padre considera que es mejor anular esta facultad porque con ella causa más daño que beneficios, a sí mismo y a sus semejantes.

Es éste el primero de los casos citados, porque cuando un médium después de recibir las oportunas y repetidas instrucciones de su protector, hace caso omiso y puede perjudicar a otras personas, las cuales no tienen ninguna responsabilidad, como es obvio, entonces el protector, no queriendo verse implicado en dicha situación, informa al Padre de la actuación de su protegido y solicita le sea cesada la facultad, y en este punto es ya decisión de Dios hacer una u otra cosa.

El segundo de los casos es por no ejercerla. Viendo el espíritu protector que la persona es absolutamente reacia a

poner en práctica la facultad y, después, lógicamente, de haber hecho todo lo posible por hacer consciente a su materia de la misión que trae y de dejarle claramente de relieve que es poseedor de una facultad mediúmnica, para no perder el tiempo inútilmente puede también obtener el permiso del Padre para dejar a este médium y emprender una nueva misión más provechosa para él. Y por último, otra de las causas que puede motivar el cese de una facultad mediúmnica, y que también ocurre por desgracia, como en los casos anteriores, es la falta de moralidad del médium, siendo ésta una de las más graves en la que puede incidir el médium. Ya que en definitiva, cuando un espíritu viene desde el espacio a la tierra con una mediumnidad, lo que más le preocupa es adquirir un grado de moralidad, que le falta, y que es consecuencia de haber cometido errores y daños a sus semejantes, por lo que tiene acumuladas deudas que ha de pagar cuanto antes mejor.

Si un médium no lleva a efecto su misión perfectamente, pero la ejerce, puede pagar parte de las deudas que se había propuesto pagar, pero si moralmente va de mal en peor, no sólo no paga lo que debe, sino que aún se endeuda más. Por tal razón se le quita la facultad, porque además en esas condiciones el protector se ve prácticamente imposibilitado de ejercer su misión.

Ahora bien, ¿qué ocurre con esta circunstancia? Que son muchos los que siguen queriendo aprovecharse de esa facultad porque se han servido de ella para explotarla en lugar de servir a

los demás, y pretenden continuar haciendo el “papel de médium”, engañando de este modo a todos aquéllos que acuden en busca de alivio, pero que ciertamente no lo van a encontrar, puesto que no existe la facultad debido a la ausencia de protector.

De esta forma se endeudan kármicamente mucho más, con lo que la justicia divina le pondrá otras pruebas en futuras existencias para que este espíritu vaya corrigiendo los errores y faltas cometidos. ENDIOSAMIENTO Y VANIDAD

En el conjunto de los errores que los médiums pueden cometer ya sea por desconocimiento de las leyes espirituales, o por otras circunstancias menos atenuantes, quizás el peor de todos ellos sea el incurrir en estos defectos morales como son el endiosamiento y la vanidad.

Esta es una cuestión que podemos ver confirmada por todos los grandes maestros espirituales que han bajado en misión de ayuda a la tierra, puesto que su ejemplo no ha sido otro que el comportarse en todo momento dentro de una pauta de sencillez y de humildad, lo cual es sinónimo de grandeza y su alto nivel de evolución: “si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor”, “el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”, enseñanzas como éstas y hechos como la ocasión en que Jesús lava los pies a sus discípulos dan a entender rotundamente, que en la humildad de no creerse superior a los demás y en la puesta en práctica de los principios morales con sencillez fraterna y con caridad, es donde

podemos identificar a los grandes espíritus que han pasado por la tierra.

Cuanto más elevado está un espíritu en la escala evolutiva más humilde se muestra hacia los demás, tiene mayor capacidad de adaptarse al nivel de los que están a su alrededor y encuentra la forma de ayudarles en su progreso sin causar menosprecio ni humillación nunca, al contrario se gana la confianza de todos y se hace querido por todos.

Mientras tanto, cuanto menos sea la evolución de un espíritu y esté afectado por esta imperfección como es la vanidad, puede incurrir fácilmente, si posee una facultad mediúmnica, en el error de creerse superior a los demás, hasta llegar a endiosarse con la misma creyendo que es él quien realiza las curaciones, o que en las comunicaciones que recibe no pueden haber engaños de entidades de baja condición, etc., es decir, se cree tan grande y tan perfecto que muchos médiums llegan a creerse que son seres elegidos por Dios para la misión que están haciendo, que nadie más podría hacerla, y llega hasta tal punto este endiosamiento que ni siquiera los protectores pueden hacerles ver el engaño en el que se encuentran, dominados como están por el bajo astral que es desde donde les incentivan sus defectos y les llevan a creerse superiores a todos los demás.

Mediumnidad Voluntaria

La mediumnidad voluntaria, también llamada mediumnidad de prueba, es aquella que pide el espíritu cuando se encuentra en el espacio y ve que está próxima una nueva encarnación en la que quiere adelantar en su progreso de una forma más rápida que podría hacerlo en condiciones normales, es decir sin mediumnidad. Por medio de la mediumnidad, se puede adelantar en una sola existencia lo que de otro modo le costaría varias encarnaciones, de ahí que lo pidan muchos espíritus a fin de ir más rápidos en su progreso.

Este tipo de iniciativas por parte de los espíritus desencarnados puede deberse bien porque llevan retraso en sus anteriores encarnaciones y quieren recuperar el tiempo perdido, o porque quieren probarse para ver si con el adelanto que ya han adquirido son capaces de cumplir con una misión de estas características.

Naturalmente, esta es una prueba importante para el espíritu en los mundos de expiación y prueba como el nuestro, puesto que hay una gran diferencia entre estar en el mundo espiritual, en donde se goza de una claridad de ideas y

certidumbre sobre nuestro destino evolutivo, a estar inmersos en la materia y sumergidos en una sociedad materialista que cierra las puertas a la comprensión y profundización de los conceptos espirituales.

Pero el espíritu, cuando está libre en el espacio y comprende lo mucho que puede adelantar en una sola existencia, viéndose fuerte y con ganas de emprender una tarea ardua, pero provechosa, se atreve a pedir una misión con mediumnidad.

El compromiso que tiene una persona que viene con mediumnidad voluntaria no es otro que el de ayudar a sus semejantes por medio de la facultad que posee, con el servicio que presta a todos aquellos que pueda ayudar, se sitúa en la vía de la fraternidad más pura y desinteresada y comienza, si cumple fielmente con su misión, una etapa a no dudar de existencias positivas, puesto que en esta última se habrá fortalecido grandemente, alcanzando un desarrollo notable de virtudes como la caridad, la voluntad, la fe, etc., y esto le otorga una sólida base moral para afrontar nuevas existencias con una buena predisposición hacia el bien.

Este tipo de espíritus, por lo general, están comprendidos en las leyes universales y cuando encarnan conservan cierta intuición de la misión que han traído, intuición ésta que su espíritu protector se encarga de recordarles y, como han pedido esta misión por su propia voluntad, cuando les llega el momento de empezar a trabajar suelen aceptarlo sin poner reparos. En definitiva, estas pueden ser las características que reúnen este tipo de facultades:

Cuando descubren que vienen provistos de mediumnidad no se rebelan ante esta situación, sino que lo aceptan con predisposición positiva.

Estudian la mediumnidad y buscan personas con experiencia y conocimientos que puedan ayudarles a encaminarse positivamente.

Analizan aquellos obstáculos que pueden tener o defectos que les impidan poner en práctica la mediumnidad para eliminarlos.

Tratan de adaptarse y organizar su vida de modo que puedan cumplir con su misión lo mejor posible.

Rechazan cualquier tipo de ideas establecidas, prejuicios y convencionalismos sociales que les impidan llevar a cabo su labor.

Ponen al servicio de sus semejantes su mediumnidad sin idea de sacar un beneficio material o económico de la misma.

Tienen un sentimiento interior de responsabilidad ante su misión.

Por nuestra parte, deseamos remarcar este último aspecto cual es el de la responsabilidad que se adquiere cuando se viene con este compromiso como es el de la mediumnidad voluntaria, no olvidemos que lo hemos pedido voluntariamente y que se nos ha concedido porque el plano espiritual nos vio con posibilidades de llevar esa misión hacia adelante con éxito. De no hacerlo así,

significa que nos hemos dejado vencer por las pruebas del mundo material y que hemos hecho oídos sordos a nuestra conciencia y a las indicaciones de nuestro protector, al cual habremos dejado de lado. Supone por nuestra parte un error gravísimo si después de haber venido preparados y con un gran trabajo hacia nosotros volcado desde el plano espiritual, nos olvidamos del mismo y vivimos nuestra vida con egoísmo sin responder al llamado de la conciencia.

Habremos perdido una existencia con todas las consecuencias que ello lleva consigo. Lo peor de todo será el remordimiento que recogeremos cuando después de desencarnar veamos lo que hemos hecho, entonces no podremos olvidar el error cometido, y viviremos con la angustia y la vergüenza que supone el reconocer las debilidades a las que hemos dado paso, y ese dolor interior no se pasa sino hasta que por karma tengamos que venir nuevamente en otra existencia a cumplir con la deuda que dejamos pendiente.

Pensemos en los beneficios que nos puede reportar la mediumnidad si la ejercitamos bien, en una sola vida podemos dar un salto de gigante y no solamente recuperar el tiempo perdido, sino superar viejas deudas y defectos que nos mantenían atados a vidas de bajeza moral y desconcierto espiritual.

Mediumnidad impuesta

La mediumnidad. impuesta, a diferencia de la mediumnidad de prueba, como su nombre indica, se da a los espíritus obligatoriamente sin que estos la hayan pedido. Es un tipo de mediumnidad que responde al gran atraso evolutivo de los espíritus en cuestión y por consiguiente que tienen en su haber un karma negativo excesivo el cual han de comenzar a ir eliminando.

Generalmente se trata de espíritus reacios al progreso espiritual, que se encuentran estancados en el más allá sin estar dispuestos a realizar ninguna iniciativa que les haga salir de su situación, sino muchas veces al contrario, en lugar de trabajar para su propia superación y preparación de una nueva existencia provechosa están desaprovechando el tiempo que tienen en el espacio y muchas veces entorpeciendo el progreso de los encarnados.

Este tipo de espíritus en sus encarnaciones anteriores no supieron reconocer o admitir la existencia de un mundo espiritual y unas leyes divinas, y ya en el espacio continúan en la misma postura: se oponen a la ley del progreso y tratan de obstaculizar a todos aquellos que sí desean evolucionar, de este modo se encuentran estancados espiritualmente y contrayendo graves

responsabilidades kármicas que un día más o menos lejano han de empezar a pagar.

De aquí que la Ley del Karma les obligue a venir en una existencia con mediumnidad impuesta, siendo este el mejor modo de reconocer aquello que por sí mismos tanto les cuesta: comprender que existe un mundo espiritual y una ley de evolución mediante la cual todos estamos llamados a la perfección.

Es muy difícil que tras haber experimentado una existencia con mediumnidad estos espíritus no puedan ya asimilar que existe un Dios justo y unas leyes universales que hemos de conocer y razonar para llevarlas a la práctica. La mediumnidad impuesta, sin duda, ofrece a la persona que viene provista de ella infinidad de experiencias para que pueda comprobar suficientemente que existe algo más que la vida física, porque va a tener la oportunidad de vivirlo en su propia carne de tal manera que no va a quedar sitio para la duda.

No olvidemos que al tratarse de espíritus con unas características morales muy bajas y además cargados de karma negativo, por ley de afinidad van a atraer a su alrededor la presencia de espíritus simpáticos a ellos, e incluso van a tener que soportar en algunos casos la compañía de espíritus antipáticos o enemigos de otras existencias, a los cuales van a tener que soportar del mismo modo que a ellos tuvieron también que soportarles cuando estando desencarnados molestaban e influenciaban a otras personas. Es la ley del karma que nos hace vivir en nosotros mismos aquello que hacemos vivir a los demás para que se quede grabado en nuestra conciencia y sepamos distinguir entre el bien y el mal.

Las características de estos médiums son distintas a las de la mediumnidad natural y de prueba, pues estos generalmente suelen

rechazar la mediumnidad, no queriendo saber nada de ella, aun cuando tienen las suficientes pruebas y experiencias la mayoría desagradables que les hacen comprender que tienen algo “espiritual”, pero incluso así rechazan la facultad porque les resulta una molestia y no tienen la suficiente voluntad para ejercerla. Todavía prevalecen en ellos sus tendencias e imperfecciones morales que les impiden volcarse en el desarrollo de la mediumnidad y en su progreso espiritual.

Otros si que se esfuerzan por desarrollarla, pero se les nota que la llevan incómodamente, que es una carga para ellos y suelen quejarse a menudo, convirtiendo la mediumnidad en un problema que en muchas ocasiones trasladan a la familia, haciéndoles sufrir una situación que es de ellos.

Otra de las características es que viéndose obligados a poner en práctica la mediumnidad, se consideran que son privilegiados al tener una “gracia” que Dios les ha dado, y es entonces cuando se deciden a poner en práctica la mediumnidad, pero “cobrando”, haciendo un mal uso de ella y explotándola todo lo que pueden.

En definitiva, la mediumnidad impuesta es una oportunidad muy importante para los espíritus que se encuentran estancados en el espacio y con un karma negativo muy grande en su haber, puesto que esta situación les coloca en una postura distinta en la que están y les ayuda a salir de su estancamiento, dándoles pruebas y experiencias que les hacen cambiar su actitud ante la vida, y aunque sean una mayoría los que no saben aprovechar positivamente esta mediumnidad, viven una experiencia que les sirve para próximas existencias, ya que tienen los suficientes elementos de juicio para valorar la situación en la que se encontraban y prepararse una nueva existencia, en la cual, estando ya más fortalecidos y preparados puedan cumplir con su misión y comenzar a progresar.

La Mediumnidad natural

La mediumnidad no se presenta de igual forma en todos los casos, varía según los condicionantes y circunstancias que presenta el espíritu encarnado. Hay personas que manifiestan cualidades mediúmnicas desde su infancia, las cuales se van desarrollando paulatinamente sin sobresaltos. Hay otros casos en que irrumpe violentamente, causando trastornos y molestias posteriormente. Hay quienes solo sufren pequeños mareos o molestias sin importancia mayor.

El tiempo de desarrollo de una mediumnidad también varía en cada caso. Hay quienes sin apercibirse de ello llega un momento en que conocen que tienen una mediumnidad dispuesta para ejercerla y por contra, quienes la tienen en vía de desarrollo largo tiempo y no llega la hora en que concluye este desarrollo para poder ejercerla. Todos estos casos tienen una explicación clara y concreta que podemos definir.

Existen tres grandes grupos bien diferenciados dentro de la mediumnidad, que son los siguientes:

- ***Mediumnidad natural.***
- ***Mediumnidad de prueba o voluntaria.*** (Capítulo 10)
- ***Mediumnidad impuesta.*** (Capítulo 11)

Cada una de ellas puede presentar síntomas y características distintos.

La mediumnidad natural viene por sí sola. No presenta ningún síntoma brusco o violento. La persona no sufre molestias ni ningún otro tipo de trastorno, debido a que es una facultad que este espíritu ya trae consigo como fruto de la evolución que ha conseguido. En muchos casos, estas personas ya de niños comienzan a tener los primeros indicios de dicha mediumnidad, que ya trae desarrollada como parte integrante de sus características psíquicas y espirituales. No obstante, el protector que viene acompañándole mantendrá cerrada hasta el momento justo dicha mediumnidad, a la cual le dará paso en el momento en que deba comenzar su labor, será entonces cuando comience a trabajar con ella sin necesidad de más preparación anterior.

Cabe mencionar también las características que definen a las personas que vienen con este tipo de facultades, pues reúnen una serie de cualidades morales notorias. Son personas que manifiestan una espiritualidad muy por encima de lo normal en nuestra humanidad. En su comportamiento se destacan principalmente por su humildad, sencillez, altruismo y por la gran capacidad de trabajo que desempeñan. No alardean de sus

facultades, sino todo lo contrario, prefieren pasar desapercibidos, son capaces de incentivar en muchísimas personas las inquietudes espirituales, orientarlas e impulsarlas hacia grandes realizaciones, creando grandes movimientos espiritualistas de vanguardia.

Son en su mayoría personas que tienen un conocimiento directo e intuitivo de muchas materias, que vienen además amparadas por hermanos protectores de gran elevación, sin embargo, no desechan el estudio, sino que gustan de instruirse para una mayor claridad y preparación en pro de realizar su labor lo mejor posible.

Devoción hacia su misión son quizás las palabras que mejor definen las características de este tipo de facultades. Esta misión la reciben con agrado pues siempre se hallan en perfectas condiciones morales y materiales y, por tanto, libres de impedimentos y entorpecimientos para llevar a cabo su labor.

Como es lógico pensar Jesús, Buda y tantos otros personajes de la historia, unos más conocidos y otros menos, poseían este tipo de facultades naturales, por ello realizaron la obra y los prodigios que todos conocemos y que las grandes multitudes no acertaban a comprender en toda su amplitud.

De aquí se deriva que este tipo de personas vengan a realizar misiones especiales, más en beneficio de la humanidad que en el suyo propio. Encarnan voluntariamente para ayudar a los demás, son vidas de sacrificio que, como antorchas de luz nos

iluminan el camino a seguir con sus ejemplos, sus enseñanzas y con la forma en que ponen en práctica sus facultades espirituales, que son siempre un canal limpio y claro para realizar el contacto con el plano espiritual.

Otra de las características de este tipo de facultades lo constituye el hecho de que en torno a ellas encarna un gran número de personas que traen también una misión espiritual a cumplir, y pidieron encarnar cerca del amparo de una facultad natural para servirse de ella como apoyo y ayuda. De este modo estas personas logran encaminarse adecuadamente y salvar los obstáculos que lejos de la ayuda de una facultad natural les sería más difícil de sortear.

Como podemos observar las facultades naturales son distintas de los otros dos grandes grupos, como ya hemos visto con anterioridad. La ayuda que prestan es invaluable tanto por sus facultades que ponen al servicio de los demás, como por la guía que representan para todos aquellos que vamos en busca de la luz y muchas veces no sabemos donde asirnos.

GRUPO VILLENA

Para mayor información sobre el tema recomendamos entre otros, la lectura de la obra de Allan Kardec "El Libro de los Mediums" así como los artículos sobre mediumnidad que se publican en la web:

www.amorpazycaridad.com





Del mismo modo que el alfarero moldea el barro para conseguir la forma deseada, el futuro médium debe prepararse para ser una buena herramienta en manos del Mundo Superior.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA